

# Criado en la tradición de contar historias

El legendario cantautor tejano Guy Clark muestra su *country-folk* por primera vez en España

Por R. F. Escobar

VIVO EN NASHVILLE desde hace más de 30 años, porque me dedico a escribir canciones y allí se encuentran todos los elementos del negocio: estudios, artistas, editoriales... Y no soporto los desplazamientos largos". Guy Clark (Monahans, 1941) se quita importancia con sorna al referirse a su oficio. El cantautor tejano, uno de los orfebres más admirados de la música estadounidense, visita por primera vez España dentro del Festival Blues & Ritmes. Y desde el otro lado del teléfono, su carácter afable suaviza una parquedad adicta al monosílabo.

Su prolongada residencia en Nashville explica la nostalgia de parte de su cancionero por el Estado natal: "Claro que pretendo regresar a Tejas algún día". Clark contribuyó a desafiar a la Nashville rancia, la del pensamiento único en cuestiones musicales. Dos de los temas de su primer álbum (*Old n° 1*, 1975) allanaron la senda a Waylon Jennings, Willie Nelson y otros *outlaws* del *country* progresivo. Lo hicieron en realidad en versiones previas a las del propio autor, cantadas con cierto éxito por Jerry Jeff Walker.

Una de esas gemas se llama *L. A. freeway* y refleja las ansias de Guy por acabar su etapa en la California de finales de los sesenta. "Los Ángeles me parecía demasiado ajetreada y grande, con una contaminación terrible. Antes viví en San Francisco, y allí conocí a mi pareja. Susanna era pintora y, con los años y mi ayuda, comenzó también a componer".

Asuntos familiares de su infancia en el sur de Tejas inspiran *Desperados waiting*

*for a train*, la otra canción que le convirtió en referente. "Habla sobre un hombre que fue una especie de abuelo para mí. Era en realidad el novio de mi abuela, y ejerció como figura masculina, pues mi padre estaba destinado por el ejército fuera de Estados Unidos". Sus progenitores carecían de vocación musical: "Una amiga de la familia me enseñó a tocar la guitarra y con ella aprendí las primeras canciones. Curiosamente, en español. No era una mujer latina, pero amaba todo tipo de música, incluida la de los mariachis".

Guy le dedicó a su padre la emotiva *The Randall knife*: "Cuando murió heredé un cuchillo que, pese a estar diseñado

---

**"Mis padres amaban la palabra y, como aún no había televisión, después de cenar nos sentábamos en la cocina a leer poesía"**

---

para matar, se convirtió en un símbolo de amor entre nosotros. Mis padres amaban la palabra hablada y escrita y, como aún no había televisión, después de cenar nos sentábamos en la cocina a leer poesía". Y el joven Guy siguió ahondando en ella: "Siempre me han interesado poetas que relatan cosas, como Robert Frost. Y creo que la música tejana se caracteriza porque todos nos hemos criado en la tra-



El cantautor tejano Guy Clark.

dición de contar historias. Forma parte de nuestra cultura".

En la Nashville de los setenta Clark no era el único tejano. Su casa se convirtió en punto de encuentro para sus amigos músicos, una fraternidad que se recogió en el documental *Heartworn Highways*: "Muchos de ellos no tenían ni dónde vivir. La cinta captaba muy bien aquella atmósfera. Y Townes Van Zandt era el único que hablaba directamente a la cámara. Fue mi mejor amigo durante años. Y el mejor de todos nosotros, superior incluso a Dylan".

Clark y Van Zandt se habían conocido una década antes, tocando en el circuito *folk* de Austin y Houston: "Allí sin duda nos influyeron *bluesmen* como Lightnin' Hopkins". Los personajes perdidos y marginados y los recuerdos personales pueblan las letras de Guy. Y su ritmo lento de trabajo encaja con una paciencia de luttier, pues se construye sus propias guitarras. "Es cierto, va con mi naturaleza: no tengo ningún tipo de prisa". •

Guy Clark actúa el 18 de abril en el Teatro Zorrilla de Badalona.